

Píldoras sinápticas

Javier Herrera Cardozo

El lenguaje no es exclusivo del humano: prosodia y mímica

Esta afirmación podría generar discusión para los homocentristas, pero según Llinás (2003) este rasgo es “tan generalizado en el reino animal, que no puede ser considerado seriamente como de exclusivo dominio humano. Pese a que nuestro lenguaje sea el más rico y complejo, no somos ni los inventores ni los únicos poseedores del lenguaje (p.266)”. Para ello, el autor aclara el concepto de prosodia como una subcategoría del lenguaje, referida a la gesticulación externa de un estado interno (fruncir el ceño, sonreír, alzar las cejas), que no es hablada, pero tiene significado, es lenguaje y comunica una intención.

Ejemplos de lenguaje en el reino animal en donde se utiliza la prosodia son: la danza de las abejas, el aumento de tamaño en el pez globo, las posiciones que muchos animales asumen cuando son atacados; el mostrar los dientes y el gruñir de la mayoría de vertebrados; la dirección de los cuernos del rinoceronte y el búfalo hacia el animal amenazante; el lenguaje de los lobos-vocalización, contacto de ojos, gestos de la cabeza y el cuerpo- y el de los perros salvajes en África, que utilizan sus colas blancas para asomarlas por los pastizales y así generar información a la manada, cuando ésta se aleja o arrincona a la presa (Llinas 2003).

No obstante la importancia de la prosodia, el autor argumenta que la mímica-de los sonidos y visual- tiene un papel importante en el desarrollo del lenguaje, puesto que gracias a ella, las abstracciones-estados internos, emociones, intenciones- poseen un significado idéntico o parecido, para que los organismos puedan sacar provecho en una situación determinada. Y es que como seres humanos nuestro cerebro se desarrolló con la capacidad de expresar, con mayor propiedad, lo que sentimos, por medio de la voz, la escritura y el cuerpo, lo que nos hizo pensar que los demás seres del reino animal no se podían comunicar, pero sí, solo que ellos se valen de dos elementos: la prosodia y la mímica.



Referencia

Llinás, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Editorial Norma S. A.